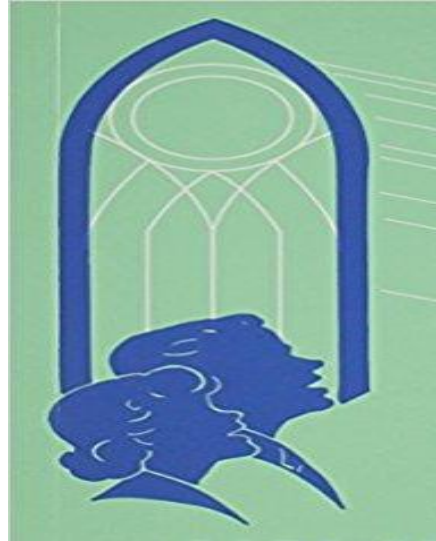


“LA ASISTENCIA FIEL A LAS ACTIVIDADES DE LA IGLESIA”

(Domingo 12 de marzo de 2017)

(No. 671)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”
(Hebreos 10:25).***

El patrón de vida de las iglesias del Nuevo Testamento es que los creyentes se reúnen en el primer



día de la semana para adorar y servir al Señor. La Biblia dice: ***“El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan...” (Hechos 20:7)***. Otro pasaje dice: ***“Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas” (1 Corintios 16:2)***. Por esto, con mucha razón, el escritor a los Hebreos instaba a los hermanos a no dejar de congregarse: ***“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y***

tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca” (Hebreos 10:24-25).

En consonancia con ese patrón establecido en las Sagradas Escrituras, los miembros de las iglesias cristianas de hoy deben hacer un compromiso voluntario, con Dios y con su iglesia, que asistirán regularmente a los servicios de su congregación.

Claro está que la asistencia fiel a las actividades de la iglesia no provee medio alguno para alcanzar la salvación; tampoco otorga mayor santidad; ni tampoco concede mayor valor espiritual sobre quienes no son fieles. Al contrario, si somos fieles no estamos haciendo nada extraordinario, sino que hacemos lo que es nuestro deber hacer y nada más. Aquí debemos citar las sabias palabras de nuestro Señor Jesucristo cuando dijo: ***“Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos” (Lucas 17:10).***

Sin embargo, una asistencia fiel aporta valiosos dividendos: (1) Es un reflejo de nuestro compromiso con Dios y con su iglesia. (2) Impactamos con nuestro testimonio y hacemos bien a nuestra comunidad. (3) Colaboramos en la salud espiritual de nuestra iglesia.

Entendemos este compromiso en el sentido de que los miembros harán todo lo posible por estar presente para adorar y servir en la mayoría de los domingos. También entendemos que significa que los miembros nos animaremos unos a otros en este privilegio, y que deben esperar y recibir la responsabilidad espiritual como parte de su compromiso con la membresía. Reconocemos, por supuesto, que algunos miembros no son capaces de cumplir con estas responsabilidades por razones inevitables, como una enfermedad prolongada o por compromisos laborales ineludibles o por situaciones familiares especiales. Sin embargo, además de estas circunstancias, entendemos que cualquier miembro que deja de lado la asistencia regular a nuestros servicios y reuniones está despreciando la Escritura y los requisitos de su pacto con la membresía de la iglesia.



La asistencia fiel honra a Cristo y edifica a su iglesia. La no asistencia se dirige en la otra dirección. Resta importancia a Su Nombre y perjudica a su iglesia de muchas maneras y por muchas razones.

1. Los asistentes fieles confirman el poder del evangelio y apoyan el evangelismo, mientras que los no asistentes hacen el evangelismo más difícil.

Jesús alguna vez dijo: **"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros" (Juan 13:35)**. Jesús oró por la unidad de sus discípulos, **"... Para que el mundo crea que tú me enviaste" (Juan 17:21)**. Para que el mundo vea nuestro amor y unidad, tenemos que reunirnos regularmente. Todo el mundo que lleva el nombre de Cristo – como se afirma en una iglesia local al llamarles “miembros” – pero que voluntariamente deciden vivir su vida al margen de la comunidad de pacto de creyentes está practicando el robo de identidad. Han tomado el nombre de Cristo, pero no se identifican honestamente con su cuerpo, la iglesia local. Viven vidas de manera irresponsable, hacen más difícil el evangelismo para los demás cristianos, porque, a menudo, no están viviendo como cristianos.

2. Los asistentes fieles confirman vidas centradas en Cristo a los nuevos creyentes, mientras que los que no asisten los confunden.



Los nuevos creyentes necesitan buenos modelos. Leamos lo que nos dice la Biblia: **"Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia. Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada. Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes; presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad" (Tito 2:2-7)**. Cuando la

doctrina que se les enseña no se sincroniza con los modelos que ven en los ausentes, se confunden. Son llevados a creer que uno puede ser un "cristiano" y sin embargo, tener poca o ninguna conexión con el cuerpo de Cristo. Los no asistentes no sólo testigos inversos (véase el punto anterior), son modelos inversos. Hacen caso omiso y desobedecen innumerables pasajes de la Escritura y fallan en dar imagen del carácter de Dios en las formas más básicas, a pesar de que dicen ser sus hijos adoptivos.

3. Los asistentes fieles animan a otros asistentes regulares, mientras que los no asistentes los desaniman.

Una de las razones para reunirse regularmente es a causa del ánimo personal. **“y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca” (Hebreos 10:24-25) (LBLA).** Una iglesia no debe permitir que los no asistentes permanezcan como miembros, pues ellos destruyen efectivamente el sentido de membresía, lo cual duele y desalienta a los fieles. Siempre me he preguntado por qué la mayoría de los miembros de la iglesia asisten solo el domingo por la mañana y muy pocos acuden a los cultos vespertinos y no se diga entre semana. Una razón pudiera ser que aprenden de los miembros “viejos” que con toda la facilidad del mundo se ausentan de los cultos. Los nuevos piensan que eso es correcto y siguen el mal ejemplo.



4. Los asistentes fieles consuelan a sus líderes por su adhesión a la verdad, mientras que los no asistentes son preocupación.

Hebreos 13:17 dice: **“Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta”.** A la luz de este versículo, un pastor fiel debe sentirse responsable por el estado espiritual de todos los miembros de su rebaño. Como un padre preocupado por su hijo que aún no ha llegado a casa tarde en la noche, un buen pastor no descansa hasta que cuenta todas sus ovejas. Los no asistentes hacen esta tarea casi imposible. Cuando el pastor ve que no asisten algunos miembros y que esta ausencia se prolonga por varias semanas, surge una preocupación que mina sus fuerzas combinada con la impotencia de salir a buscarlos debido a las múltiples ocupaciones. Esto lo hace morir lentamente cada día.

5. Los asistentes fieles están posicionados para exhortar corregir y animar a sus compañeros miembros de acuerdo con la Palabra de Dios, mientras que los no asistentes no lo están.



Debido a su ausencia, los no asistentes no podrían saber cuándo o cómo los otros miembros de su comunidad de la iglesia están agobiados por el pecado o el sufrimiento. Cuando los miembros de la iglesia están presentes y comprometidos, por otro lado, pueden hablar la verdad en amor unos para con otros, así como su Señor exhortó a través del apóstol Pablo. **“sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo, de quien todo el cuerpo (estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen), conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor” (Efesios 4:15-16) (LBLA).**

6. Los asistentes fieles crecerán de manera constante en cuanto a su salvación, mientras que los no asistentes no lo harán.

“Desead como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcáis para salvación” (1 Pedro 2:2). Puesto que Dios ha designado los medios específicos mediante los cuales los cristianos crecen en su fe, descuidar aquellos medios ahogará la salud y el crecimiento espiritual. Escuchar la Palabra de Dios predicada, cantar la Palabra de Dios en la adoración colectiva, y servir al cuerpo de Cristo, de acuerdo a la Palabra de Dios son sólo algunos ejemplos de las gracias que se nos ha dado para nuestra santificación. Están principalmente a disposición de aquellos que se reúnen fielmente con la iglesia.

7. Los asistentes fieles serán ayudados a perseverar en la fe, mientras que los no asistentes ponen en peligro sus almas.

Si bien es cierto que somos salvos por gracia mediante la fe en Cristo solamente, también es cierto que Dios usa a la iglesia local para ayudarnos a perseverar en la fe salvadora. En la epístola a los Hebreos, nos encontramos con que una de las principales formas en que Dios nos protege de la apostasía es a través del fortalecimiento espiritual de otros creyentes (Hebreos 3:12-14; 10:19-31; 12:25-13:17).

Como se ha puesto de manifiesto en todos los puntos anteriores, necesitamos otros creyentes para ayudarnos a luchar contra el pecado y seguir a Jesús. Esto significa que, si bien su asistencia a la iglesia no logra su salvación, es algo que Dios utiliza para ayudarle a perseverar en la fe y entrar en el reposo final que se ha puesto delante de nosotros en Cristo (Hebreos 4:6-16).



Estas preocupaciones tienen un gran peso en el pastor de la iglesia, pero también debe serlo en toda la congregación. Somos llamados por Dios a amarnos unos a otros y estamos obligados por la Escritura a cuidar unos de otros (Gálatas 6:1-2; 1 Tesalonicenses 5:11; Hebreos 3:12-13). Hacemos esto porque, por la gracia de Dios, nos preocupamos profundamente por el honor del Señor y el bienestar de las almas de los demás.

Por todas estas razones, no podemos permanecer inactivos cuando un miembro no está asistiendo a la iglesia con regularidad (1 Pedro 5:1-3). Recordemos lo que el Señor nos dice a través de Santiago: ***“Hermanos míos, si alguno de entre vosotros se extravía de la verdad y alguno le hace volver, sepa que el que hace volver a un pecador del error de su camino salvará su alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados” (Santiago 5:19-20).***

(Tomado de la constitución de la Iglesia Bautista Del Ray)
Con sincero aprecio: Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“FIDELIDAD”

Una fiel cristiana se disponía ir al templo a adorar a Dios cuando llegó su hijo con su familia para invitarla a hacer un día de campo. Ella se disculpó diciendo que iba al templo para adorar al Señor. El hijo, un tanto disgustado le reclamó: -¿Acaso no puedes faltar algún día? ¿Alguien te marca tu ausencia? ¿Acaso eres indispensable? -A lo que la piadosa mujer contestó: -Hijo, nadie me recrimina mis faltas y de ninguna manera soy indispensable. Pero Dios en mi vida sí lo es, ÉL es tan bueno y yo estoy tan agradecida que no puedo faltar a mi cita que con ÉL para adorarlo.

“Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos...”
(Salmo 84:10a)